

Documentos

5^o

CONGRESO

Algunos problemas sobre el revisionismo



1295.1/7

Documentos

5^o

CONGRESO

Algunos problemas sobre el revisionismo

EDITA
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

Madrid 1988



“El revisionismo o ‘revisión’ del marxismo es hoy una de las principales manifestaciones, si no la principal, de la influencia burguesa sobre el proletariado y de la corrupción burguesa de los proletarios...”. (V.I. Lenin, “Quien mucho corre pronto para”, 1914).

El Partido, a lo largo de sus casi veinticuatro años de existencia, ha dedicado atención a la lucha contra el revisionismo en general y en particular a las diferentes corrientes existentes en España, sin olvidar a los efímeros y desaparecidos maoístas de la ORT, el PTE, etc.

Hemos escrito decenas y decenas de artículos en “Vanguardia Obrera”, en “Revolución Española”, diversos documentos y análisis sobre cuestiones como el eurocomunismo, el revisionismo y el Ejército, etc., etc. (1). Lógico, se dirá, puesto que el Partido surgió precisamente por la lucha que contra el revisionismo imperante en el PCE llevaban a cabo núcleos de camaradas en centros obreros de Madrid, Bilbao, Barcelona, Andalucía, en la emigración y en la Universidad.

Lucha que no ha cesado y está lejos de culminar. El revisionismo hoy, como en la época de Lenin y en la de Marx y Engels, cambia de fórmulas, ha aprendido a camuflarse mejor, empero sigue siendo peligroso, dañino, sigue sin estar plenamente desenmascarado (aunque algunos “lince” pretendan lo contrario) y logra engañar y arrastrar a miles y miles de personas en el mundo, causa un daño monumental, prolonga los sufrimientos y explotación, no sólo del proletariado, sino también de los pueblos en general.

Por eso, el relegar la lucha contra el revisionismo y sus múltiples manifestaciones, manifestacio-

nes que se dan *también entre los que sinceramente queremos ser marxista-leninistas* (somos conscientes de que más de uno de los "puristas" de la letra, que no del espíritu del marxismo, va a gritar "¡herejía!", al leer esto), es un fallo imperdonable, de consecuencias verdaderamente dramáticas.



Lo anterior puede parecer, a simple vista, es decir una vista muy acomodaticia... exagerado. Pero no nos lo parece a los comunistas, gente del pueblo, obreros y trabajadores, que saben que ha habido la más grande revolución de la humanidad, Octubre de 1917 en Rusia, que ha habido momentos



verdaderamente heroicos protagonizados por el proletariado bajo la dirección de los comunistas en Europa, en América, África, Asia y Oceanía, y que con la derrota del eje nazi—fascista—nipón en la II Guerra Mundial, una parte importante de los países del mundo pasó a denominarse socialista, bajo la dirección de los partidos comunistas (particularmente en Europa y la gigantesca China desde 1949). Y también se sabe, aunque lo nieguen los revisionistas y la burguesía, que de ese enorme y esperanzador campo socialista sólo queda hoy la pequeña y heroica Albania y un puñado de auténticos partidos que tratamos de orientarnos por el marxismo—leninismo (2). Es decir, *coyunturalmente* los revisionistas (y por ende la burguesía y el imperialismo), han inclinado la situación a su favor. Insistimos en lo de "coyunturalmente", pues salvo que alguien demuestre lo contrario (lo intenta Gorbachov y su séquito de oportunistas, sin convencer más que al imperialismo...), *la dialéctica de la historia acabará imponiéndose, el proletariado vencerá, la lucha de clases sigue siendo el motor de la historia y la revolución la partera de la humanidad.*

Empero, esta certeza, que no profesión de fe, no puede llevarnos a menospreciar algo verdaderamente escalofriante: el retroceso revolucionario ha afectado trágicamente a la humanidad, por más que haya gobiernos que se autodenominan marxista—leninistas, como la lacayuna camarilla de Adis Abeba en Etiopía, o la junta militar de Alto Volta, los Polonia, Rumania, Bulgaria, etc., como países comunistas hacen, como mínimo, sonreír...

Este retroceso es evidente, se registra en el estado de ánimo de las masas en todas partes. Y lo que es muy grave: todavía no se ha dado una explicación clara, argumentada y sin florilegios fraseológicos, de las causas, del por qué del revisionismo, de este retroceso a nivel mundial (pese a éxitos par-

ciales) de las fuerzas revolucionarias y *concretamente de los partidos comunistas*.

Mas el problema queda ahí, planteado por unos, negado por otros. Nosotros hemos planteado esta cuestión hace ya varios años, tanto a nivel interno, como en reuniones bilaterales, multilaterales y también mediante documentos públicos. Hemos encontrado comprensión en varios partidos, en otros, más bien lo contrario. Incluso sabemos de acusaciones contra nuestro Partido, acusaciones con tintes de calumnia, por parte de los seguidistas y acomodaticios, inmovilistas podríamos llamarles, que afirman que ya está todo dicho, analizado y aclarado, por tal o cual persona o partido.

Esta actitud incorrecta cien por cien, conlleva grandes dosis o gérmenes de revisionismo, pues aquel partido que no sabe orientarse más que por lo que diga otro (por muy grande y experimentado que éste sea) está condenado como mínimo a la ineficacia, pierde el norte en los virajes de la lucha y a la larga caerá en la charca en la que tantos chapotean.

* * * * *

Vemos pues, que es necesario ahondar en el surgimiento del revisionismo y sus causas. ¿Cómo plantearnos este problema? Es indudable que ha de ser sobre la base del *materialismo histórico*, de la dialéctica.

Nos parece sumamente importante no perder de vista la noción de "materialismo histórico", porque se puede afirmar tajantemente que el revisionismo no es una aberración de tal o cual persona, no es producto de la perversidad de un grupo de individuos o de sus errores, *sino un producto histórico* inherente a los avatares de la evolución de la sociedad. Sabemos que la lucha de clases se refleja en todo. Es evidente pues que también puede reflejar-

se en la aplicación de la teoría misma, en la aplicación práctica de la teoría.

Esto parece obvio, dialéctico, normal. Sin embargo se da con harta frecuencia la posición, la tendencia, a dar ya todo por hecho, estudiado y analizado. No aceptamos semejante postura. De igual modo, no podemos aceptar la explicación simplista de "cuando murió Stalin, el revisionismo se apoderó del partido y el Estado en la URSS...". Esta "teoría", aunque no se formula claramente, subyace en muchas de las "explicaciones" o interpretaciones que escuchamos sobre esta cuestión.

Ahora bien, a poco que se analice la historia del movimiento comunista, se pueden extraer algunas conclusiones:

1. El revisionismo "MODERNO" existía antes de la muerte de Stalin.
2. El revisionismo, digamos EN GENERAL, esto es, como negación de los principios fundamentales establecidos por Marx y Engels, y otros comunistas de aquella época, existe y existió durante la vida misma de Engels y Marx, como demuestra entre otras obras la *"Crítica al Programa de Gotha"* (1875), donde ya Marx señala: *"Si desde el primer momento se les hubiera hecho saber (a los lassalleanos) que no se admitía ningún chalaneo con los principios..."*.
3. Esa lucha (por los principios y contra su tergiversación) no ha cesado desde entonces, se ha llevado a cabo, con mayor o menor acierto, como demuestra la lucha de Lenin, luego la de Stalin, la "sublevación" de unos cuantos marxista-leninistas (juntos con el PTA y, al principio, los maoístas chinos) contra el revisionismo MODERNO.
4. Esta lucha ha de ser, necesariamente, larga, ardua, compleja y sujeta a mil avatares, pues los partidos están compuestos por hombres y mujeres no por dioses (y ésta es quizá una de las raíces del revisionismo, el haber presentado a los grandes

ideólogos —Marx, Engels, Lenin, Stalin—, como dioses infalibles e intocables), sujetos, por tanto a todo tipo de incomprendimientos, puesto que vivimos en una sociedad determinada, en una época histórica en transición y en la que la fuerza de las ideas burguesas es todavía tremenda y la fuerza de la costumbre sigue siendo un terrible fardo mental...

Fardo que se ha manifestado y se manifiesta en los partidos mismos, sino ¿por qué se cae una y otra vez en el seguidismo? ¿Por qué se utiliza, una y otra vez, el prestigio, los aciertos de tal o cual partido, de tal o cual personaje, como un clisé inalterable y con el que tratamos de cubrir nuestras propias carencias ideológicas?

Creemos, precisamente, que una de las causas del revisionismo, causa que es evidente *a partir de los años 30*, es el abandono de la lucha *consciente y organizada* contra él, el no esforzarse continuamente por "desnudarlos", analizar sus manifestaciones generales y concretas.

El no hacer lo anterior regular y conscientemente, lleva a caer en una especie de verbalismo acomodaticio.

Esto nuestro Partido lo ha expuesto en diferentes ocasiones; son varios los partidos que piensan como nosotros, y son también varios los partidos que callan y se acomodan.

Partimos de la experiencia acumulada a lo largo de nuestra existencia, *como Partido* (1964), existencia jalonada de incesante lucha ideológica tanto en el plano nacional como en el internacional, para exponer:

El análisis sobre las causas del revisionismo, sobre su, digamos resurgir, su nefasta influencia, no sólo en los partidos abiertamente revisionistas (no incluimos entre ellos a los socialdemócratas), sino también entre los marxista—leninistas, o pretendidos tales, *no puede ser obra de un solo partido*.

No puede ser obra de un solo partido, por ex-

perimentado que éste sea, porque, entre otras razones, no se puede desligar o separar la experiencia e investigación de un partido (que en las circunstancias históricas actuales, actúa en un ámbito muy limitado y concreto, máxime cuando no existen generalizadas y sistematizadas las reuniones multilaterales) del contexto general internacional, del estado y desarrollo de lo que llamamos movimiento comunista internacional.

Mas esto no debe, no puede llevarnos, a caer en el fatalismo o indiferentismo, pues *los problemas planteados, lo están, se acepte o no, a nivel nacional e internacional*. Ese fatalismo o indiferentismo nos llevaría a olvidar que dialécticamente nuestros conceptos (su expresión) están en continuo movimiento, en lucha continua contra conceptos anquilosados, anclados en el pasado, desfasados y, por tanto, inoperantes e inservibles.

Los fenómenos de la naturaleza y los de la sociedad están interrelacionados, según el materialismo dialéctico; por tanto nuestros propios conceptos políticos han de estar vitalmente relacionados con el contexto político social que nos rodea, *para influir en él* y no caer en la trampa (que no siempre y no por todos se evita) de ser prisioneros de la "letra" por encima del "espíritu" del marxismo. Ser prisionero de la "letra" conduce inevitablemente al doctrinarismo, y el doctrinarismo es paralizante, antidialéctico, ajeno al marxismo-leninismo.

Cuando repetidamente hemos planteado a partidos hermanos la necesidad de proceder colectivamente al análisis sobre las causas y orígenes del revisionismo, nos hemos encontrado en muchos casos con un rechazo rotundo e incluso con veladas insinuaciones sobre que esa, nuestra postura, podría ser un ataque contra el PTA... Cosa que negamos rotundamente.

Otros partidos, "viejos y experimentados..." han respondido con la cantinela de que ya está to-

do dicho y hecho. Estos "viejos y experimentados" olvidan o no conocen, empero, la tajante afirmación de Lenin, por el que juran y perjuran:

"... debe esperarse de un comunista más atención a las tareas de mañana que a las de ayer"
(*"Acerca del infantilismo..."*)

Desgraciadamente son varios, muchos, los camaradas anclados en el ayer, incapaces de dar respuesta (por lo menos intentar) a los problemas planteados, incapaces de contradecir ni una coma para no ser "mal vistos", son esos acomplejados y seguidistas:

"... que se dejan arrastrar por el 'brillante' revolucionarismo... incapaces de efectuar una labor revolucionaria firme, reflexiva y sopesada que tenga en cuenta también las difícilísimas transiciones" (Lenin. *Ibidem*).

* * * * *

"Cada partido marxista-leninista es independiente en sus opiniones y en sus decisiones, pero cada uno de nuestros partidos no puede ser independiente del marxismo-leninismo y sus decisiones necesariamente deben estar conforme a nuestra teoría revolucionaria".
(Enver Hoxha, *Obras Tomo III*, pág. 865)

Cuando hablamos de revisionismo solemos ponerle nombre. Así mencionamos a Browder, Tito, Jruschov, Mao (aunque éste fue algo más que una corriente revisionista), como si fueran corrientes distintas absolutamente. En España, por ejemplo, decimos el "carrillismo". Como formulaciones *generales*, pueden pasar. Mas no podemos perder de vista que si bien tienen rasgos específicos (esas corrientes) y manifestaciones particulares, dadas las diferencias de tiempo, desarrollo, etc., todas esas

corrientes tienen una raíz esencial y definitiva común, es decir, el abandono o tergiversación de la lucha de clases.

Es importante no perder esto de vista para no caer en el error que el revisionismo es el producto de la mentalidad o de la hipocresía, de la traición de tal o cual persona. No, el revisionismo es el



Portada de la primera edición de "El Manifiesto del Partido Comunista" en alemán. 1848.

“producto social de toda una época histórica” (Lenin). Por ello la simplista afirmación sobre la “aparición” del revisionismo a la muerte del camarada Stalin, es inaceptable —además de falsa— con la que se gargarizan los hacedores de frases, mas los comunistas la rechazamos.

Contentarse con semejante “explicación” equivale a negar una verdad evidente: el revisionismo u oportunismo, surgió desde el mismo momento en que se enunciaron dialécticamente las ideas socialistas, sintetizadas genialmente por Engels y Marx en “El Manifiesto del Partido Comunista” (3).

¿Acaso no tuvieron que luchar Marx y Engels a lo largo de muchos años contra desviaciones y enunciados oportunistas? Implacable fue también la lucha que llevó a cabo Lenin contra el revisionismo tanto de Kautski, Pléjanov y otros (4). El mismo Stalin fustigó sin piedad el oportunismo, tanto de derecha como de “izquierda”.

El hecho histórico e innegable de que, pese a su lucha contra el oportunismo, Stalin y los bolcheviques no pudieron evitar la degeneración de la casi totalidad de los partidos hacia el revisionismo, incluido el suyo propio, *en vida de Stalin* (otra cosa son las formulaciones más o menos claras) demuestra efectivamente que esa degeneración ideológica no es sólo obra de tal o cual persona o grupo de personas, sino un “producto social”. “Producto social” que en mayor o menor grado es lógico:

“... porque el marxismo no es un dogma muerto, no es una doctrina acabada, terminada, inmutable, sino una guía viva para la acción, no podía por menos de reflejar en sí el cambio asombrosamente brusco de las condiciones de la vida social” (Lenin, “Acerca de algunas particularidades del desarrollo histórico del marxismo”. Subrayado por nosotros).

¿Significa esa cita de Lenin que el revisionismo, la degeneración de los partidos es inevitable? No lo creemos, lo negamos. Empero no basta con que afirmemos lo contrario. Hemos hecho referencia a Marx, Lenin, Stalin, sobre su lucha contra el oportunismo/revisionismo/socialchovinismo y la necesidad de no cesar en la actualización de esa lucha.

Ahí se suele olvidar algo fundamental: la lucha de esos camaradas y sus partidos se lleva a cabo cuando aún no se había dado la degeneración general de partidos que DETENTABAN EL PODER. Era una lucha contra concepciones filosóficas, políticas, ideológicas, que frenaban el desarrollo de los partidos y desorientaban sus luchas contra la burguesía, impedía la unidad internacional de los comunistas (por ende de los proletarios) en una organización (5).

Mas con la aparición del titismo y posteriormente del jruschovismo (los calificamos así para situarlos en el tiempo) el problema adquiere una dimensión mayor y más grave (por las consecuencias y repercusiones que acarrea): partidos comunistas que han tomado el poder degeneran, no saben adecuar los principios marxistas a las situaciones creadas, cambiantes y pierden poco a poco su esencia revolucionaria. Hacen gala de huera fraseología, exponen "teorías" (¿qué es lo que no se puede teorizar?), mas la lucha de clases es tergiversada, relegada a la mera cuestión económica en el mejor de los casos.

Se invoca a Lenin, a Marx como si fueran santones, pero se olvida la gran lección: el marxismo no es un dogma sino una guía para la acción, por encima de la letra hay que colocar el espíritu. El proletariado y campesinado en esos países, que supuestamente están en el Poder, es de nuevo expoliado, explotado, sacrificado por las nuevas capas y clases burguesas surgidas —por lo general— de la burocracia, de los burócratas que utilizan sus privile-

gios en su provecho y pretenden hacer creer que la *dictadura del aparato* del partido/Estado, es la dictadura del proletariado...

Es ésta otra cuestión que deberemos plantearnos pues no hemos oído ni leído nada al respecto: existe un *cambio cualitativo*, entre un partido comunista que lucha contra su burguesía y reacción, por tomar el Poder, y el mismo partido una vez que controla en Estado, gobierna, legisla, decide. La naturaleza de ese partido es objetivamente otra, de su seno surgen esas capas burguesas que defienden sus intereses creados, intereses que poco a poco *entrarán en contradicción con los del proletariado*. Esto es lo que ha sucedido en la URSS, Bulgaria, Polonia, Checoslovaquia, etc., etc.

En estos países, el revisionismo se ha convertido en la ideología de la nueva clase burocrático-burguesa dominante, que explota y oprime a la clase obrera y los pueblos propios y a los pertenecientes a las naciones sobre las que ejercen influencia y dominio político, económico y militar.

El revisionismo es la ideología de esta clase que utiliza el lenguaje del marxismo y del socialismo científico, lo deforma y lo adapta para encubrir las nuevas realidades de explotación capitalista e imperialista.

En esa situación, en todos los casos, la lucha de clases tiene manifestaciones diferentes que las que se dan en los países burgueses, capitalistas, en las colonias. Efectivamente, hay manifestaciones diferentes, mas en esencia se trata del mismo problema.

En esos países, la lucha de clases ha sido "abolida", no por decreto, incluso se habla de ella, pero se deforma, porque, lo hemos oído, "aquí el Poder lo tiene la clase obrera...", "el partido aquí es de *todo* el pueblo...", "sí hay contradicciones, mas lo son en el seno del pueblo y no antagónicas...".

Esto ha sido planteado, con distintas frases o

fórmulas, tanto por los titistas, como por los jruschovistas y los maoístas. Una vez más, pues, surge la conclusión de que el abandono o tergiversación de la lucha de clases conduce a la degeneración burguesa/revisionista.

* * * * *

“Las masas proletarias, abandonadas por cerca de las nueve décimas partes de sus antiguos dirigentes, que se pasaron a la burguesía, se encontraron divididas e impotentes. ..” (Lenin, “La bancarrota de la II Internacional”)

Otras cuestiones que nos parecen interesantes: El revisionismo, que se manifiesta en lo ideológico—político—organizativo, marca sañudamente no sólo a los partidos combatidos por Lenin (la socialdemocracia), no sólo a los partidos que siguieron el camino del jruschovismo, y también a los que sucumbieron ante el maoísmo (6), sino también a muchos de los que surgieron en lucha contra esas variantes revisionistas en los años 60—70.

Pese a ser éste un problema del que en mayor o menor grado existe conciencia, el movimiento comunista no se lo plantea con toda la seriedad que el caso requiere. Es decir, guste o no afirmamos que *se mantiene la crisis ideológica de alcance internacional*, que está por resolver, que no se quiere admitir, que se niega y esconde con frases sobre la “unidad” “los principios del marxismo—leninismo” y demás verborrea.

Pero lo cierto es que nadie ha acabado hasta hoy con el revisionismo.

Claro que el movimiento no puede intervenir, por la simple razón de que tal “movimiento” no existe de forma organizada sino sólo como una frase. Lo que es peor, es que los pequeños pasos que en este sentido damos son tergiversados por algu-

**INTERNATIONAL
WORKING MEN'S ASSOCIATION,
CENTRAL COUNCIL, 18, GREEK STREET, LONDON, W.**

**On the 25th of September and three following days,
A CONFERENCE**

of Delegates from the principal branches of the Association in **FRANCE, GERMANY, SWITZERLAND, and BELGIUM** will be held with the **CENTRAL COUNCIL**, when the following programme will be discussed:—

1. General situation in the Empire.	11. State and labour laws.
2. Economic situation in the various parts of the Empire.	12. Influence of the number of the hours of labour.
3. Conditions of work by means of the Association in the different countries.	13. Hours and children's labour.
4. Trade Unions—state past, present, and future.	14. The economic position of Europe, and the establishment of an empire.
5. Co-operation of labour.	15. The position of the working class in Europe.
	16. Working Unions: their aims and the success of the programme about them.

* It is suggested that there shall be a General Congress of Delegates from the various Working Men's Associations in Europe at London.

The Conference will be presided over by the Secretary of the Central Council, assisted by other members of the Central Council, and by other Delegates.

**And on the 28th of September,
A SOIREE**

**ST. MARTIN'S HALL,
LONG ACRE.**

To discuss the programme of the Association in relation to the CONFIDENTIAL DELEGATES and to present an address of welcome to the PEOPLE of AMERICA on their liberation of Europe, and the triumph of the REVOLUTION.

The Entertainment will consist of Tea, Chorus by the German Working Men's Choral Society, Operatic and other selections by the Band of the Italian Working Men's Association, Dancing, etc.

During the Evening short addresses will be delivered by the continental Delegates.

Tickets to admit at half-past 7, including Tea, Concert, Addresses and Dancing, One Shilling.

Tickets to admit after Tea at half-past 8, to Concert, Addresses and Dancing, Six-pence.

DANCING AT HALF-PAST TEN.

There are to be sold every Tuesday Evening at the Central Council Rooms, 18, Greek Street, from 8 till 10, tickets for the Soiree on the 28th and 29th. The programme of the Soiree will be given shortly. The tickets for the Soiree will be sent to the Secretary of the Association.

Cartel de convocatoria de una conferencia de la I Internacional

nos que en vez de ver en ellos esfuerzos unitarios, los califican de lo contrario...

Esas actitudes, verdaderamente paralizantes, son un obstáculo más —y no de los menores— para avanzar conjuntamente y organizadamente por el camino abierto por Marx y Engels, por la senda trazada por Lenin. Sin embargo, es ésta una necesidad vital. Vemos a diario cómo la dispersión de los marxista-leninistas nos perjudica sobremanera a la par que es aprovechada por nuestros enemigos. ¿No habrá aquí algo de revisionismo?

Puesto que hablamos de no cesar en la lucha contra el revisionismo y sus manifestaciones, no está de más recordar que debemos profundizar continuamente en el contenido revolucionario de nuestros principios, adaptarlos o ponerlos al día. Para ello es preciso abrir las mentes, desechar clisés y esquemas que no son más que frenos a todo desarrollo dialéctico de nuestra teoría.

Esto plantea dificultades entre las que no son pequeñas las incomprensiones (algunas interesadas) de algunos partidos. Vemos, por ejemplo, la de tal o cual "lumbrera" que porque nos oponemos al seguidismo y afirmamos que éste es fuente de revisionismo, porque hemos aprendido a no aprobar nada sin hacer antes nuestro propio análisis, nos califican larvadamente de "trotskistas". Lógicamente, esas personas son de las que comen en el pesebre de la indigencia ideológica, que públicamente están contra las polémicas, mas bajo cuerda sueltan baba asquerosa. Son ya, por más "¡Vivas!" que den al marxismo-leninismo, auténticos mequetrefes ideológicos, pésimos alumnos de Kautski.

Hay además otras posiciones que tampoco son justas y que, de prevalecer, pueden causar mucho daño y hacer perder lo poco ya conseguido. Nos referimos a los *impacientes*. Afirmamos que es preciso dar pasos, que es preciso avanzar, mas hay que *saber hacerlo*. Nuestro Partido no es precisamente de los que cuando surgen problemas permanece estático, pero nos oponemos a la "huida hacia adelante".

Avancemos sin perder de vista las circunstancias concretas. Sepamos tener la necesaria flexibilidad *táctica* (una táctica errónea puede dar al traste con la más correcta de las posiciones), para reforzarnos, ganar a nuestras posiciones a más y nuevos camaradas y evitar la deserción u abandono de los vacilantes y débiles. Esto ya ha sucedido y por ello debemos extremar la vigilancia y no quemar

etapas cuando no se dan las condiciones favorables, circunstancia ésta que, indudablemente, puede cambiar.

Por eso repetimos que el negarse a admitir que puede haber errores en nuestra actuación, en nuestros enfoques, el negarse, en definitiva a reconocer que nos podemos equivocar, es también a juicio nuestro fuente de revisionismo.

Esto anterior lo podemos aplicar, por ejemplo, en el rechazo casi general a hablar de que había revisionismo en vida de Stalin. ¿Los comunistas sólo podemos hablar de Stalin para glorificarle? ¿Por qué no se quiere hacer un análisis dialéctico, global y particular de la obra de Stalin? El negarse a ello, el responder históricamente a estas cuestiones, no hace más que justificar el desgraciado y nefasto "culto a la personalidad", culto que, dicho sea de paso fue potenciado por los mismos que luego lo denunciaron, esto es Jruschov y los jruschovistas.

Al hablar de Stalin, nosotros no podemos caer en los planteamientos de la reacción, debemos hacerlo en tanto que comunistas que somos, dialécticamente, situando cada hecho en su contexto, no extrapolándolo. Sólo así se puede analizar una vida tan apasionante y llena como la del camarada Stalin: en base al materialismo histórico, en base a la lucha de clases.

Hay que acabar con los tabúes y fetiches, y también con cierto complejo que tienen algunos camaradas cuando algunas personas hablan contra Stalin. Nosotros hablamos de Stalin en tanto que marxista-leninistas y su obra, bien analizada, sirve y enriquece el acervo de los comunistas. Para nosotros no existe el "problema Stalin". Ese es un problema creado por la burguesía y el imperialismo. Problema que han facilitado extraordinariamente los revisionistas "nuevos" y los de entonces. La burguesía trata de utilizar a Stalin para combatir a



los comunistas, las ideas del comunismo y de la dictadura del proletariado. En esa trampa están inmersos unos y atrapados otros los oportunistas y revisionistas de todo tipo. En esa trampa caen, desgraciadamente, buena parte de los intelectuales "progres".

Stalin es un problema y grande para la reacción y los revisionistas. No lo es para los auténticos comunistas.

Se ve a lo largo de este escrito, que son muchas las cuestiones que hay, que deberemos analizar. Mas insistimos en que es peligroso (por el riesgo de unilateralidad) que lo haga un partido solo. Se plantean cuestiones, preguntas, hechos e insistimos que todo debe ser examinado por el conjunto de partidos comunistas, o una mayoría amplia.

* * * * *

Ultimamente, en los tres o cuatro últimos años, se ha lanzado a la palestra el VII Congreso de la Internacional (1935). Curiosamente, han sido los partidos, algunos de ellos, que rechazan la polémica, los que hacen bandera intocable de los planteamientos sobre la política de frente unido, de alianzas con la socialdemocracia, etc., hechos por Dimitrov.

Es éste un tema que merece ser estudiado y analizado. Si nos atenemos a cómo el partido comunista lo aplicó en España durante la guerra contra el fascismo (1936—1939), surgen muchas preguntas, algunas de las cuales planteábamos ya en nuestro *esbozo* de análisis sobre dicha guerra (7).

Nos parece que, dada la coyuntura internacional en la que se hizo el informe de Dimitrov y el Congreso de la Internacional, amén de las medidas adoptadas, se impone un estudio y análisis serio y concienzudo. Mas sin perder de vista en ningún momento, so pena de cometer graves errores, el con-

texto político internacional en que tuvo lugar y sin caer en el juicio petulante del "a posteriori".

Es evidente que dicho Congreso no puede verse aislado del contexto en que se desenvolvía el movimiento comunista (entonces sí lo había), la



"La II Guerra Mundial fue escenario del heroísmo de los comunistas contra el nazifascismo". Soldados rusos desfilando en Moscú, tras la victoria.

problemática planteada y la situación de los partidos, particularmente el PCUS (mas sin hacer de él el papado infalible).

¿Tuvo consecuencias el VII Congreso de la Internacional?

La II Guerra Mundial fue escenario del heroísmo de los comunistas del mundo contra el nazifascismo (incluyendo aquí al imperialismo japonés). Heroísmo, capacidad de organización y movilización populares. Mas también se pone de manifiesto una concepción errónea de la guerra, de hasta dónde han de mantenerse las alianzas, del olvido de la lucha de clases —motor de la historia—, de la lucha por el derrocamiento del poder de la burguesía e instauración de la democracia popular allí donde había posibilidades de hacerlo.

Recordemos lo que escribíamos con motivo de nuestro IV Congreso:

“Los comunistas debemos estar preparados para, en su momento oportuno, relevar a la burguesía y encabezar la lucha de independencia nacional, transformándola en una lucha de liberación social, es decir, en revolución.

No prepararse para ello (aunque nadie puede fijar plazos), es pura y simplemente hacer el juego a la burguesía, es colocar al proletariado industrial y agrícola a la zaga de los intereses de esa burguesía que, sólo momentáneamente, pueden coincidir con los del pueblo.

.....
(...) cuando la URSS de Stalin se enfrentó abiertamente a las potencias del Eje, los partidos comunistas se lanzaron a la lucha y se unieron a sectores burgueses y pequeñoburgueses mediante pactos y alianzas, aunque olvidaron que dichos pactos y alianzas, justos en aquel momento, eran y no podían ser de otra manera, circunstanciales. Olvidaron que la contradicción proletariado—burguesía, aun-

que oscurecida por la guerra contra el nazifascismo y la liberación del territorio nacional, seguía siendo esencial y, tarde o temprano, había de volver a ocupar el puesto principal". (...) una vez la paz burguesa lograda, los dirigentes de esos partidos comunistas, de forma vergonzosamente oportunista, obligaron a sus militantes a entregar las armas, a "remangarse para levantar la economía de la patria", etc., a cambio de algunas migajas en los gobiernos burgueses; migajas que, lógicamente, les fueron arrebatadas a la primera ocasión.

Aquella actitud de los dirigentes comunistas de estos países era ya, quizá inconscientemente revisionista. Ellos no tuvieron en cuenta que la guerra no había cambiado el carácter de clase de su burguesía ni del imperialismo vencedor. ¿Por qué no continuaron, cuando podían haberlo hecho perfectamente (y esto está clarísimo en los casos de Francia, Italia, Grecia y —con otras características— en España) la lucha de liberación social? Sólo tenemos un ejemplo de actuación correcta, y éste es el de los comunistas albaneses. Es cierto que no sólo Albania se liberó. También lo hicieron Hungría, Checoslovaquia, Bulgaria, Rumania, etc., etc., pero con una diferencia esencial: el partido albanés, por circunstancias particulares, liberó él solo su país, basándose en su propio pueblo y con la única ayuda ideológica de la URSS de Stalin y el movimiento internacional (y además los guerrilleros albaneses liberaron parte del territorio yugoslavo); mientras que en los otros países, los partidos se hicieron con el Poder gracias a la intervención activa del Ejército Rojo de la URSS".

("La política internacionalista del PCE (m-l). Por el reforzamiento del internacionalismo proletario". Documento IV Congreso)

Aquí se plantea un problema que puede parecer complejo, y que desde luego es delicado. Quizá la respuesta sea una de las fuentes del revisionismo: ¿Qué paz? ¿Qué guerra?

Cuando los comunistas hablamos de paz y de guerra lo hacemos sin perder de vista la noción de lucha de clases. Insistimos en esto, porque es lo que "olvidan" regularmente los revisionistas de todo tipo.

Nosotros luchamos por *la paz entre los pueblos*, una paz de clase; condenamos las guerras entre los pueblos, las guerras que sirven a la burguesía, de sometimiento y saqueo, de ocupación territorial y —cuando llega el momento— nos oponemos a ellas *incluso con las armas*.



Mas que nadie se equivoque, no somos "pacifistas" pequeñoburgueses. Somos partidarios de la guerra popular, de la guerra de liberación nacional, de la guerra del pueblo contra sus opresores, de la guerra para que el proletariado y los pobres de la tierra acaben con el poder reaccionario y oscurantista de la burguesía, de la Iglesia, del imperialismo; es decir, estamos por la guerra para instaurar la DEMOCRACIA POPULAR

Los camaradas, los comunistas debemos entender bien esta cuestión, pues siempre surge el "bienpensante", el clásico fariseo que hablará contra los horrores de la guerra en general, los sufrimientos y calamidades que acarrea (pocos se duelen de los de un jornalero, o minero, etc.), de lo "inmoral" que es disparar...

Decía Lenin:

"Nuestra moral está enteramente subordinada a los intereses de la lucha de clases del proletariado..."

... es moral aquéllo que sirve para destruir la sociedad explotadora y para unir a todos los trabajadores junto al proletariado para crear la sociedad nueva, la sociedad comunista..."

(*"Tareas de las Federaciones de la Juventud"*, octubre 1920)

García Lorca, el poeta asesinado por el franquismo, el que decía de los guardias civiles, "tienen, por eso no lloran, de plomo la calavera...", escribió poco antes de ser asesinado:

"Cuando un terrateniente hace pasar hambre, encarcela a un jornalero, es un asesinato. Cuando un jornalero se rebela y mata al señorito, al terrateniente, es un acto de justicia" (Cito de memoria)

En resumidas cuentas, la violencia, la guerra, la paz, también tienen su sello de clase. Por eso no aceptamos el falso dilema "¿paz o guerra?".

Si planteamos, si debemos plantear esta cues-

ción, es porque después de la guerra (y luego con los jruschovistas y ahora con los "perestroikistas") se planteó ante los partidos comunistas la lucha por la paz como el problema candente y esencial; se lanzan consignas del tipo "las fuerzas de la paz deben prevalecer sobre las de la guerra", sin señalar o especificar claramente la cuestión esencial:

¿PAZ PARA QUIEN? ¿GUERRA CONTRA QUIEN?

Ante este problema la posición de los comunistas es esencial. Mal planteado se puede caer en posiciones nacionalistas, chovinistas o pacifistas, desmovilizadoras.

Sobre este tema encontramos posiciones en el PCUS, antes y durante la II Guerra Mundial (y por ende en la mayoría de los partidos que habían hecho del PCUS su punto de referencia infalible), posiciones que deben ser analizadas cuidadosamente, mas que someramente nos parecen con grandes dosis de nacionalismo (por supuesto de seguidismo en todos los demás), y hasta de identificar mecánicamente los intereses del conjunto del movimiento *únicamente con los de la URSS*. Posiciones que no tienen en cuenta que *nada que haga avanzar el proceso revolucionario en un país determinado entra en contradicción con el conjunto del movimiento y viceversa, nada que haga avanzar el proceso revolucionario del movimiento entra en contradicción con los intereses revolucionarios de un país determinado*.

Sirva de ejemplo las reacciones ante el pacto germano-ruso (8), en el que tantos comunistas perdieron el Norte. Para nosotros fue un elemento táctico justo y necesario en aquellos momentos *para la URSS*. Mas creemos que la mayoría de los partidos comunistas cayeron en un oportunismo vergonzoso, que les llevó (caso de Francia, Bélgica e Italia, por ejemplo) a identificar totalmente la *táctica* ne-

cesaria de la URSS con la que *cada partido debía asumir en su propio país*.

Es decir, se presentó la defensa de la URSS (con el pacto y después del pacto) como la tarea *central* de cada partido, sometiendo el interés de cada uno de ellos, de la revolución mundial al de la URSS. De cierta forma se calcó mecánicamente la situación de la URSS de 1917—1920, a la situación de guerra mundial de 1939.

¿Hasta qué punto influyó el Congreso de la Internacional en esa posición? Desgraciadamente no disponemos de los documentos del Komintern. Mas hay artículos y discursos de Dimitrov en los que se manifiesta esa posición. Dimitrov era, con gran y merecido prestigio, el presidente del Komintern.

En el VII Congreso de dicho organismo internacional, no hay una clara definición de la política de frente unido como *parte* de la táctica de los comunistas y no como el *todo*.

De todo lo anterior, someramente expuesto, podemos sacar varias conclusiones al respecto, como por ejemplo el seguidismo; la falta de análisis propio sobre las situaciones nacionales y también internacionales (dada la carencia actual del movimiento); el aceptar sin más, sin análisis ni discusión sobre las condiciones *concretas* de cada lugar o país, tesis *globales* que se aplican en la *práctica* (caso del VII Congreso del Komintern); el no esforzarse por profundizar ideológicamente sobre todas las cuestiones *incluida la misma ideología*, esto es, colocar siempre el "espíritu" por encima de la "letra" sin miedo a modificar formulaciones. Y, sobre todo, no perder de vista en ningún momento que la lucha de clases es determinante y se manifiesta en todo, incluido en el seno del partido mismo. Pensamos que una de las causas de revisionismo en la URSS, Polonia, etc. ha sido el no asegurar *materialmente* (tiempo libre y otros medios) la partici-

pación de la clase obrera en primer lugar, y luego del pueblo, en la vida política.

Fácil de decir, difícil de aplicar. Nuestra última conclusión: el revisionismo no es inevitable, mas no hay fórmulas mágicas contra él.

Madrid, febrero de 1988



NOTAS

1. Algunos de los documentos publicados por el Partido sobre el revisionismo son:
Adulteraciones y falsificaciones teóricas y políticas del equipo de Santiago Carrillo. (1965).
Las posiciones políticas y organizativas de los fraccionalistas trotskistas. (1965)
Adulteraciones del equipo de Santiago Carrillo. (Segunda edición. 1966).
Aberraciones y desvaríos de los oportunistas sin principios. (1968)
¿Marxismo—Leninismo o trotskismo? Serie Cuadernos Marxista—Leninistas, número 2. (1969)
Los nuevos enfoques del señor Carrillo o la apología del neofranquismo. (1970)
El leninismo y nuestra lucha actual. En el centenario del nacimiento de Lenin. Serie Cuadernos Marxista—Leninistas, número 3. (1970)
Falaz y vil maniobra del renegado, antipatriota y agente de la oligarquía Santiago Carrillo. (1970).
Los monstruosos alagos de Carrillo al criminal Ejército franquista. (1973)
La decisiva aportación teórica y práctica de J. Stalin al Marxismo—Leninismo. (1979)

Además de estos documentos es conveniente releer los distintos estudios realizados sobre el tema en *Revolución Española*, revista ideológica del Partido, y en los cuatro Congresos precedentes, así como Conferencias, Plenos del Comité Central, etc. Igualmente destacan por su particular interés, los artículos de Elena Odena que aparecen recopilados en sus *Escritos Políticos (Tomos I)*.

2. Sobre este punto, nuestro Partido plantea como propuesta, no totalmente elaborada, a discutir por el conjunto de partidos marxista—leninistas, la siguiente posición: "La noción de campo o sistema socialista no es únicamente un concepto geográfico. Es un concepto fundamentalmente ideológico cuya base e inicio lo constituye el momento en que el proletariado surge co-

mo clase, toma conciencia de su papel histórico y lucha bajo las banderas del socialismo científico, gracias al Manifiesto Comunista de Marx y Engels, en 1848. Se entiende, por lo tanto, como campo de la lucha por la construcción socialista: la existencia de un Estado, o varios, socialista en un determinado momento; el sistema socialista como perspectiva ideológica y política que corresponde a los intereses de la clase obrera y de otros sectores populares; y el conjunto de fuerzas sociales que han hecho suya la perspectiva socialista, dentro de las cuales tienen una importancia decisiva las vanguardias organizadas de la clase obrera, es decir, los nuevos partidos y organizaciones marxista-leninistas".

(De la Línea Política del Partido Comunista de España (marxista-leninista), aprobada en el IV Congreso. 1984)

3. La actualidad del Manifiesto es evidente, mas conviene recordar que algunas de sus partes han quedado desfasadas con el correr del tiempo, el "desarrollo colosal de la gran industria", etc. Marx y Engels advierten:
*"... la aplicación práctica de estos principios dependerá siempre y en todas partes de las circunstancias históricas existentes...
... Este pasaje tendría que ser redactado de distinta manera, en más de un aspecto.
... Sin embargo, el Manifiesto es un documento histórico que ya no tenemos derechos a modificar"*.
(Prefacio a la edición alemana de 1872. Los subrayados son nuestros).
4. Por cierto, Lenin también criticó acerbamente a Bujarin al que calificó de "querubín" (no "niño querido del partido", como pretenden ahora los burgueses), incapaz de "asimilar la dialéctica" (Lenin "Carta al XIII Congreso del PCUS).
5. La I Internacional, encabezada por Engels y Marx, se fundó en Londres el 28 de Septiembre de 1864. Se disolvió en el Congreso de Filadelfia (EE.UU.) en 1876. La II Internacional, bajo la presidencia de Federico Engels, se constituyó en París en 1889. Poco a poco fué cayendo bajo control y dominio de los socialdemó-

cratas. Oficialmente aún hoy existe ("nuestro" PSOE y Felipe son miembros de ella), mas Lenin la sentenció con su famoso escrito *La bancarrota de la II Internacional* (1916), entre otros.

La III Internacional o "Komintern" se fundó bajo la dirección de Lenin en marzo de 1919. Se disolvió en mayo de 1943, en plena II Guerra Mundial, sin que las razones estén suficientemente claras. Desgraciadamente faltan documentos, o mejor dicho no disponemos de ellos.

En el año 1947, acabada la II Guerra Mundial, se funda en Polonia el Kominform (Oficina de Información Comunista), compuesta únicamente por partidos que están en el poder. Sitúa sus oficinas centrales en Belgrado (Yugoslavia). En junio de 1948, después de una aguda lucha con los titistas, éstos son expulsados del Kominform. Este organismo es disuelto por los jruschovistas en abril de 1956.

Independientemente de los avatares por los que pasaron estas organizaciones comunistas internacionales, independientemente de sus fallos, errores, luchas intestinas, etc., todas ellas en su momento desempeñaron un papel positivo. Queda por hacer un balance y análisis global, mas debemos insistir en que ello no puede ser obra de un solo partido. ¿Quizá una nueva Internacional, o como se llame, podría hacerlo?

6. Se puede afirmar que el maoísmo ha desaparecido prácticamente. Su influencia, grande en un cierto período, se ha extinguido. Mas fue realmente pernicioso. Al calor del "pensamiento Mao Tsetung" se crearon organizaciones y partidos en diversas partes del mundo con gente que buscaba el marxismo-leninismo y creyó encontrarlo en ese pensamiento. China despertó ilusión, era, en cierta forma, la barrera contra la que se iban a estrellar Jruschov y los revisionistas...

Mucha gente, jóvenes particularmente, se perdieron irremisiblemente para la revolución. Podemos afirmar que, pese a su gran despliegue propagandístico, el maoísmo no resistió la confrontación ideológica con los marxista leninistas, cuando pasamos a desenmascararlo.

-
7. El primer esbozo de análisis sobre *Nuestra Guerra Nacional Revolucionaria contra el Fascismo*, fue publicado por el partido en "ciclostil", hacia 1967. La segunda edición, a imprenta, cayó íntegra en manos de la policía en Madrid, en 1973; y la tercera, corregida y ampliada, ha sido editada en 1974. Está pendiente una cuarta edición que profundice aún más en el caudal de ricas experiencias que se desprende de nuestra guerra contra el fascismo.

Por cierto, y como un aparte, señalamos que de nuestro análisis, el primero que se ha hecho en términos de materialismo histórico, solicitamos opiniones, críticas y sugerencias a los partidos hermanos sin que hasta el momento hallamos recibido ninguna respuesta salvo la huidiza, "muy interesante... hacía falta...". Desde luego no es esa la mejor forma de ayudarse entre partidos.

8. Entre otros factores, a la hora de juzgar dicho pacto, cabe recordar que en 1936 Alemania, Italia y Japón habían firmado un pacto anti-Komintern, es decir, contra el comunismo y su exponente máximo en aquel momento, la URSS.

La firma en 1939 del pacto germano-ruso, desbarató dicho pacto, alejó *momentáneamente* el peligro alemán de la URSS, precisamente en el *mismo momento* que los imperialistas japoneses se enfrentaban al ejército rojo en Nomnhan (Mongolia), donde de la dureza de las batallas da idea la cifra de soldados japoneses muertos: 10.000. Sin el pacto germano-ruso y si al mismo tiempo que atacaban los japoneses, lo hacen los alemanes, con el beneplácito o "dejar hacer" de yanquis e ingleses, ¿qué hubiera pasado?

Más aún sobre la habilidad táctica y diplomática de la URSS: En 1941 las tropas hitlerianas invadían la URSS. En *ese mismo momento* la diplomacia soviética firmaba un pacto de no agresión, durante cinco años, con el imperialismo japonés...!

**PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA
(MARXISTA-LENINISTA)**

SEDE CENTRAL:
C/ Libertad, 7, tercero dcha.
28004 Madrid. Tlf. 232 76 66

EDITA
Partido Comunista de España (marxista-leninista)

